

Saludo de M. Flora Domínguez DMSF Delegada del Territorio de Canarias

Bienvenidos todos los que hoy nos congregamos en la mesa de la fraternidad para dar gracias y celebrar los 100 años de este Convento Scala Coeli, del que el poeta canario González Díaz nos dice: Es un alarde de buen gusto, de hábil técnica y de reconstrucción arcaica que honra a su director que ha hecho hablar a las piedras.”

Hablan las piedras y habla el alma de tantas personas que soñaron, gestaron y entregaron lo mejor de sí para construir este espacio de Encuentro y Vida.

Celebramos la vida de los fundadores, La Madre Pilar y el Padre Cueto. La de nuestras hermanas que invitadas por el Padre Cueto tuvieron la oportunidad de pasar temporadas de descanso y recuperación en el Palacio Episcopal de la Villa Mariana. Poco a poco se fueron encariñando con el pueblo de Teror y pusieron todo su empeño en instalarse en esta hermosa villa y ofrecer su carisma como educadoras. El alumnado del colegio Nuestra Señora del Rosario, que disfrutó de este espacio natural, da testimonio del buen hacer de las hermanas y del profesorado que contribuyó a poner las bases de una buena educación arropada por los valores evangélicos.

Fueron muchas las personas que se unieron a este sueño. Desde el ingeniero D. Laureano de Armas y familia y tantas otras que apoyaron a nuestras hermanas en su deseo de abrir una comunidad en Teror

Nos alegra saber que la Casa de Espiritualidad y su entorno ha favorecido el encuentro con el Dios de la Vida de muchas personas y grupos, de la Pastoral parroquial, pastoral juvenil y de tantos otros que en el silencio se han encontrado consigo mismos y con el Dios que nos habita.

Celebramos también el mimo y cariño con el que las hermanas mantuvieron abiertas las puertas del convento y de su corazón para acoger a todos, cuidaron y embellecieron el entorno que hoy nos sigue impactando y hace brotar de nuestros labios un canto de alabanza: “Alabado seas mi Señor.”

Desde este presente se nos invita a vivir con el espíritu sinodal que nos pide hoy la Iglesia. Orando, soñando y trabajando con otros, confiados en que el Reino de Dios, por el que Jesús entregó su vida, sigue aconteciendo.